Se Supo: Eduardo Mignogna Filma la Historia de "Crítica"

EL REGRESO DE BOTANA CONMUEVE A LA CIUDAD

El Conocido Director no Trepidó en Remover las Cenizas del Insigne Periodista



5ª 20 cts. PARA TODO EL PAIS
FUNDADO POR NATALIO BOTANA EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1913

Año LXXV Nº 18.325 Febrero 28 de 1988 El Diario de Buenos Aires Para Toda la República

El Diario Salía Como Pan Caliente

CRITICA impuso un nuevo estilo en el periodismo argentino que osciló entre el sensacionalismo y la denuncia, con tiradas de más de cien mil ejemplares por edición, que en su época no tuvieron precedentes. Su creador fue un uruguayo de 25 años, una mezcla de mecenas y mafioso que lanzaba enormes campañas a favor de los necesitados o encumbraba o pulverizaba a hombres y gobiernos. Botana pertenece a una era de porteños intocables, que a través de páginas entintadas con sangre o con pólvora, ejercía un poder que hoy a la distancia, se nutre de mitología y de folklore.

Crítica fue vanguardista. Se olvidó de la adustez caprichosa de los diarios de su tamaño, introdujo fotos e ilustraciones enormes, acompañados de artículos cortos, se alimentó con el esplendor del centro y con la miseria conventillera del suburbio. Así nació en la tarde del 15 de setiembre de 1913, el diario que como ningún otro revolucionó el periodismo argentino.

Como en *Cambalache*, cobijó un periodismo amarillo junto con notas severas, estableció la ruidosa convivencia entre lo popular y lo culto, abrazó el lunfardo y la literatura, un mosaico tan heterogéneo como el que poblaba esta tierra de inmigrantes.

J. L. Borges Era un Aprendiz Más

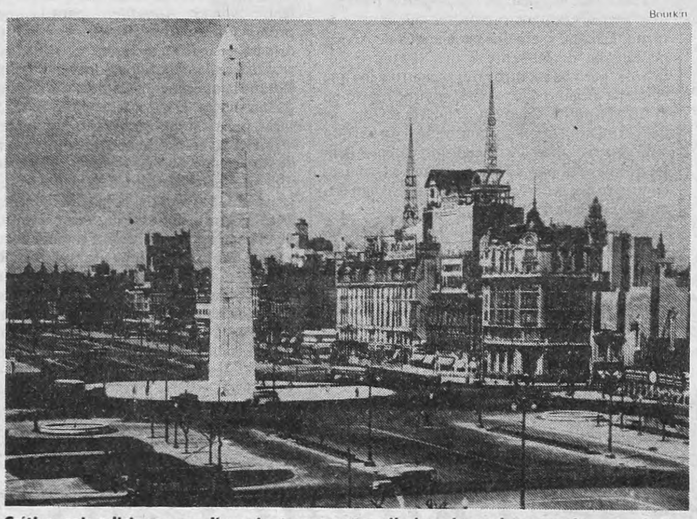
EL celebrado escritor argentino, varias veces candidato al Premio Nobel de Literatura, pasó por la redacción del diario en una de sus primeras experiencias periodísticas. El que con los años llegaría a famoso escritor trabajó entre 1933 y 1934 en la *Revista Multicolor* de los sábados, y fue en esas páginas donde escribió los inolvidables relatos que luego constituirían su libro *Historia Universal de la Infamia*, con el que obtuvo una bien merecida fama internacional. El crítico Jorge B. Rivera se encarga de recuperar esa época gloriosa y desconocida.

Detrás de Botana Hubo una Gran Mujer

EN la vida de Natalio Botana su mujer, Salvadora Medina Onrubia, tuvo una influencia decisiva. Comentario obligado en todas las reuniones, obtuvo el galardón de "estrambótica" por su particular estilo de vida. Su rareza fue remarcada por la época en que le tocó vivir, y por la pacatería del Buenos Aires de entonces. Acusada de todo y por todos, tuvo entre sus fiscales a Helvio, uno de sus cuatro hijos, quien la acusa de haber provocado el suicidio del hijo mayor. El artículo de María Moreno da cuenta de esas anécdotas y revela la importancia de su obra como escritora, tan valiosa como olvidada.

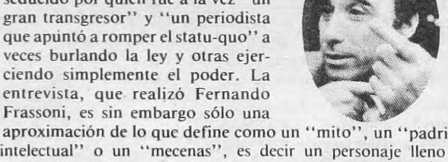
"Llegamos Tarde, Don Natalio Había Fallecido. Allí Terminó Crítica", Recordó Alberto Rudni

Bouken



Crítica, seis ediciones por día y ciento cuarenta mil ejemplares de promedio por edición. Todos juntos, hubieran tapado el Obelisco

El Tábano del Doble Aguijón



EL director Eduardo Mignogna realizará una miniserie inspirada en el personaje de Natalio Botana seducido por quien fue a la vez "un gran transgresor" y "un periodista que apuntó a romper el statu-quo" a veces burlando la ley y otras ejerciendo simplemente el poder. La entrevista, que realizó Fernando Frassoni, es sin embargo sólo una aproximación de lo que define como un "mito", un "padrino intelectual" o un "mecenas", es decir un personaje lleno de contradicciones y, por esa razón, rico, complejo. La miniserie será producida por el Instituto Nacional de Cinematografía y la televisión española.

El negocio de la oposición

EL 15 de setiembre de 1913 los canillitas voceaban *Crítica* en la calle por primera vez. Las campañas del diario desde entonces fueron sistemáticas: *Crítica* se opuso a Yrigoyen, y dos años después encabezó la oposición a Uriburu. Los militares clausuraron el diario, que reapareció con el nombre *La Jornada*. Durante la guerra, el diario fue antifascista y, después de la muerte de su director, fue intervenido por el peronismo, durante otra campaña opositora.

Ponían las Cosas Por su Nombre

EN un tiempo en que el ingenio parecía no tener cabida en el periodismo y cuando todo estaba reducido a una estructura esquemática que indicaba un lugar para tal foto y el resto de la página cubierto por textos, *Crítica* revolucionó las formas de hacer un diario. Fotos abundantes, informaciones breves y escritura concisa fueron los elementos utilizados para conseguir esa agilidad necesaria. La conocida periodista Carmen Marcado se ocupa de rastrear los orígenes del diario y de señalar algunas contradicciones que fueron interpretadas como camaleonismo por algunos, y como toma de conciencia de un error, por otros. La ecuación que parece quedar clara es que *Crítica* empezó a morir el mediodía de agosto en que Botana se accidentó en Jujuy, a pesar de una larga e imperiosa agonía que duró hasta el año 1963.

Jugaba al Poker Con los Empleados

TENIA 10 años cuando entré por primera vez a *Crítica*, acompañado por mi padre que era uno de los redactores especiales de Natalio Botana. *Crítica* ocupaba en aquella época una planta baja y un primer piso en la calle Sarmiento al 1500, donde en la actualidad está el restaurante Claudio. Recuerdo que aquel día era un domingo y en el patio del primer piso se encontraban, además de Juanita Haimovitz —posteriormente Juanita de Bronemberg—, que era la secretaria-telefonista del director, Nicolás Olivari, Pablo Rojas Paz y Gustavo González. Pasaron los años y *Crítica* se trasladó a la Avenida de Mayo 1333, donde actualmente está instalada una dependencia policial.

En aquellos años, Natalio Botana, siempre con su fiel cigarro, jugaba al poker con sus propios empleados y muchas veces sus ganancias servían para comprar dos o tres bobinas para la edición de la tarde. La redacción de *Crítica* era un verdadero club, donde cada uno sabía lo que tenía que hacer, sin necesidad de que Alberto Cordone le diera las indicaciones de sus tareas. Por ahí estaban los hermanos González Tuñón, Pepe González Carvalo, Pondal Ríos, Reyes, Di Tella, Ganduglia, Pedro Correcht, Luis Sixto Clara, Marín Maciel, el "gordo" Rivas, el peruano Góngora, los dibujantes encabezados por don Pedro Rojas, Rechain, Miravelli, el "negro" Taborda, Molas y Guevara, quien años más tarde sería el diseñador y jefe de arte del matutino *Clarín*. Además de todos estos grandes periodistas, estaban: Enrique Guastavino, Juan Ramón Luna, Szabó y Suda, estos dos últimos encargados de la información internacional.

Un rosario de anécdotas

Son múltiples las anécdotas que recuerdo de aquella época. Cuando *Crítica* inauguró su nuevo edificio, en el hall del primer piso se encontraban la dirección y el dormitorio de Botana, donde había una alfombra que costó una millonada. El "negro" Cipriano, de origen uruguayo, que cobraba diez guitas por hacerlo pasar a uno a ver a Natalio, era el encargado de la limpieza y le fastidiaban muchos los flecos de la famosa alfombra. Un día llegó Botana y se encontró que habían desaparecido los flecos. El negro Cipriano había cortado los mismos para no tener que lidiar más con ellos. A Botana le pareció simpatiquísimo el acto y le perdonó la "vida".

El "gordo" Rivas, fracasado estudiante de medicina, era el encargado de la página de las quejas de los lectores. Un día apareció a ocho columnas un título que decía: "Un oligarca en

(Continúa en pág. 2, columna 1)

La Redacción Siempre Estaba de Fiesta

(Viene de tapa)

Don Torcuato tiene una quinta con una manada de perros que no dejan dormir a los vecinos'', a lo que seguía una larga crónica donde señalaba que eran unos galgos rusos que ladraban de noche añorando las estepas de sus orígenes. Botana leyó la crónica, lo llamó a Rivas y le dijo: ''Yo soy el oligarca'' y Rivas le contestó: ''Me alegro de saberlo pero yo me debo a los lectores de *Crítica*''.

Botana era un gran demócrata y en las páginas de *Crítica* tenían su acogida los hombres que luchaban por la democracia en el continente y en Europa. Las más brillantes plumas internacionales colaboraban en *Crítica*. Cuando estalló la Guerra Civil Española, no dudó un instante en apoyar desde el primer minuto a los republicanos españoles contra la agresión fascista y nazi de Mussolini y Hitler. Acogió en Buenos Aires a muchos exiliados españoles que pasaron a trabajar en *Crítica*, como Manuel Fondevilla, Mariano Perla, el general Rojo, Clemente Simorra y muchos más que escapan a mi memoria.

Alberto Cordone, que era el secretario general y el que dio la tónica a la famosa quinta edición de *Crítica*, tenía un secretario de redacción, que fue más tarde el famoso ''gordo'' Petrone. Por *Crítica* pasaron muchos secretarios: uno de ellos, que se llamaba Bonardi, fue designado a la mañana y, cuando llegó a armar la sexta, se encontró con que tenía mucho material y le preguntó al gráfico que estaba armando la primera página: ''¿Podemos agregarle una columna más a la rama?'' Esa misma noche terminaba su carrera en el diario.

Un día se encontraba en su estancia en Río Negro, recibió los ejemplares del diario y se encontró con un título que decía: ''Si Boca gana es campeón, si no no''. Entonces mandó un telegrama para que echaran al que hizo ese título. Era el gordo Petrone el autor del mismo, pero en honor a la verdad, en el taller le habían agregado el ''si no no'', para llenar las ocho columnas. El asunto se aclaró. El ''negro'' Rojas Paz, que colaboraba también en el suplemento literario de *La Prensa*, al mismo artículo que entregaba al matutino le cambiaba algunas frases y le presentaba como su nota diaria al secretario. Cuando Cordone le llamó la atención por lo que hacía, le dijo: ''Yo tengo derecho a plagiarme a mi mismo''.

Amenazas y aprietes

''Pucho'' Guibourg, desde su famosa calle Corrientes, hizo escuela en el periodismo teatral argentino. Tenía como uno de los redactores al ''gordo'' Pablo Suero, brulotista a capa y espada. En la esquina de Paraná y Corrientes, estaba instalado el famoso restaurante La Terraza, frecuentado por artistas, intelectuales, periodistas, deportistas y toda clase de espécimen de la vida nocturna porteña. El dueño era muy amigo de Natalio Botana y un día lo fue a ver para decirle: ''Mire, Don Natalio, un redactor suyo que hace varios meses que no me paga las comidas y bebidas que consume, me amenazó con un brulote en la página teatral ante mi requerimiento de que saldara la cuenta''. Se trataba de Pablo Suero. Don Natalio lo llamó a Guibourg, le relató lo ocurrido y le recomendó que leyera las carillas de Suero, para evitar que cumpliera su amenaza. Días después se presentó nuevamente el atribulado dueño de La Terraza ante Botana. ¿Qué había pasado? En un suelto titulado ''Casaux está enfermo'', decía que el gran actor que admira el público todos los días, tuvo que suspender su función por un malestar que le ocasionó cenar en La Terraza, donde ingirió alimentos en mal estado. Guibourg había leído el título del suelto, pero no imaginaba que el texto podía terminar con el brulote a La Terraza.

Todos pasaron por allí

Tampoco debemos olvidarnos de Ulises Petit de Murat, de Arturo o S. Mom. el ''negro'' Mendieta, los hermanos Roberto y Vicente Martínez Cuitiño, Carlos Fait y muchas otras plumas que enriquecieron al diario más brillante, valiente y democrático de toda una época de nuestro país. Don Natalio Botana siempre estuvo con el pueblo, siempre fue opositor, pero sus más grandes amigos fueron los oficialistas de turno. El secreto era que en la época de Alvear bruloteaba diariamente a tres o cuatro ministros, pero había otros tres o cuatro a los que elogiaba elegantemente. *Crítica*, que apoyó en el '28 a Hipólito Yrigoyen, le hizo la revolución del '30 a Don Hipólito y consolidó a un partido ''sui generis'', llamado socialismo independiente, que llevó al país a la revolución de Uriburu, comienzo de las desventuras que aún no han terminado en la Argentina.

Tuve el desgraciado honor de viajar en un destartalado avión piloteado por un republicano español, desde Tucumán a Jujuy, llevando medicamentos para tratar de salvar la vida de don Natalio Botana. Llegamos tarde. Don Natalio había fallecido, por las heridas recibidas en un accidente con su automóvil en aquella zona, haciendo la V de la victoria, aunque algunos tergiversaron el signo diciendo que pedía su infaltable cigarro. Era el año 1941. Ahí terminó *Crítica*.

Alberto Rudni



Bourkin

El simbolo vivo de nuestra ciudad

Dice que es Princesa Pero Nació en un Circo

ERA anarquista y monárquica, eterónoma y espiritista. Tenía el pelo rojo como La Delfina que hizo ''disgraciar'' a Pancho Ramírez. Botana la conoció en 1915, cuando esa tirabombas de 22 años se apareció por *Crítica* con un manuscrito bajo el brazo. Era una obra de teatro llamada *Almafuerte* para la que pedía promoción o apoyo financiero, y el título podría haber servido de apodo a su autora que en realidad se llamaba Salvadora Medina Onrubia. Botana la quiso perdonándola y la respetó compadeciéndola. De a ratos, vivió con ella. Autoritaria, beligerante, reactiva, es recordada por su hijo Helvio en sus memorias como una especie de Medea criolla. Ella se decía descendiente de una princesa Flores de Labernie, aunque era hija de una ecuyère del circo *Brasitas de fuego*, Teresa Onrubia que, según una parienta, bailaba el can can en un tambor y tenía el culo tan grande que no necesitaba usar polizón. Regenerada en maestra rural la cómica fundó una escuela donde, con un utopismo casero, transformó a los niños en hortelanos y obligó a andar descalzos a los hijos de Salvadora (cada noche les sacaba las espinas de las plantas de los pies) haciéndoles vivir la vida sana de los indios, que Salvadora odiaba. ''Trató de inculcarnos que era una aristócrata que por un trágico avatar e inexplicables razones cayó seducida por un aborigen descendiente de los antropófagos que se comieron a Solís'' —cuenta Helvio. Por eso estaba persuadida de que todos sus hijos tenían la mancha mongólica que tienen los charrúas y los quichuas y el culo blanco de los negros. Tuvo cuatro: Helvio, Pitón, Tito y China, todos Botana. Según Helvio, Pitón era el preferido de Botana y no perdía oportunidad de echar loas al padre. Salvadora le abrió la frente con una fuente de cristal verde. Luego le contó que él no era hijo de Botana, sino de un tal Pérez Colman, que Botana lo amaba con el único fin de quitárselo a ella. Luego se fue en automóvil y sin saludar. Cuando volvió, Pitón se había pegado un tiro con un revólver niquelado. El relato es de Helvio. Allí está todo para contribuir a la leyenda negra en torno a las mujeres emancipadas: el pecado, —un hijo ''natural'' a lo Alfonsina Storni—, el automóvil —un símbolo de la independencia femenina a lo Victoria Ocampo—, el tiro fatal —como aquel que un marido celoso metió en el pecho de Delmira Agustini.

Pero Salvadora no fue sólo la sombra de *El Ciudadano* de *Crítica*. Autoproclamándose yrigoyenista consiguió el indulto de Simón Radowisky, el joven de 17 años que mató al comisario Ramón Falcón y luego le facilitó su intento de fuga del penal de Ushuaia. Escribió obras de teatro como *La solución*, *Lo que estaba escrito*, *Las decentradas* y *Un hombre y su vida*, libros y poemas como *El misal de mi yoga* y *La rueca milagrosa*; de cuentos como *El libro humilde doliente* y *El vaso intacto*. También el alegato de *Crítica y su verdad*... Dirigió el diario entre 1946 y 1951. Todo con una estética muy fin de siglo, empalagosa de oporto, misas negras y chucherías de laca china.

Si el fetiche hace del sexo un teatro, la literatura del '80 pone a menudo en escena como símbolo del deseo a una actriz, a una primadona. En 1923 la novela *Akasha* de Salvadora Medina —advierte David Viñas en versión oral— inventa un ''primo-donno'' para hablar del deseo fatal. Cuenta cómo la aristócrata Florencia Denise se enamora del actor inglés Ralph Tardien. El morirá, pero eso no importa pues ambos han venido reencarnándose desde la Antigua Roma.

Si en Cambaceres el goce es castigado con la sífilis, el suicidio o la muerte de los bastardos, la Medina hace una operación diferente: pone en lugar de la muerte la vida renovada, en lugar de la sífilis, la tuberculosis, esa enfermedad que en lugar de ser el castigo de la pasión mima con sus ardores y sus respiraciones entrecortadas a la pasión misma. *Akasha* destila furia transgresora, un paganismo agresivo de anticristo criollo. Todo eso Salvadora lo llevaría a su vida. Hasta tal punto que se atrevió a infligir un tabú, ese que desde Freud hasta el tango sostiene que la relación menos ambivalente es la que existe entre madre e hijo. Ella sometía a los suyos a bromas que en un caso llegaron a ser fatales. A uno lo llamó ''enano'' por haberle ganado en un partido de ajedrez, a otro le partió la cabeza, a todos les negó los brazos. Pagó con sufrimiento y soledad. ¿Acaso, a pesar de ser ella atea, no será el suyo uno de los nombres de Cristo?

Había nacido en 1894, murió en 1972, no lejos de su mesita de tres patas. Murió diciendo ¡Odio! ¡Odio! ¡Odio!

María Moreno

A Borges le Daban Clases

Petit de Murat lo Llevó de la Mano

LA intensa participación de Borges en el proyecto de la *Revista Multicolor* parece obvia, aunque él mismo —generalmente evasivo en todo lo que se refiere a esta etapa— se haya encargado tesoneramente de confundir un tanto las pistas, afirmando en algún caso que ejerció una suerte de supervisión del suplemento y manifestando en otros que sólo actuaba allí como un colaborador más (Cfr. *Memorias*, en *La Opinión*, 17-9-1974). Hasta donde alguien pudo ejercer cierta influencia en *Crítica* (porque parece indudable que el diario en lo esencial era ''hechura y semejanza'' de don Natalio Botana), es indudable que Borges tuvo una suerte de ''participación activa'', de la que se pueden exhibir huellas no demasiado fantasiosas. En realidad el suplemento fue ideado por Botana y supervisado en forma conjunta por Ulises Petit de Murat, que tenía a su cargo la página de cine del diario, y por Borges, que se integró al mismo desde la primera entrega de la *Revista Multicolor*.

La elección de Borges como colaborador de *Crítica*, sugerida precisamente por Petit de Murat, no es aleatoria, y completa en cierta forma la política de captación de talento ''martinfierrista'' ejercida astuta y sistemáticamente por Botana. Hacia 1933 Borges ya ha publicado *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Inquisiciones* (1925), *Luna de enfrente* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926), *El idioma de los argentinos* (1928), *Cuaderno San Martín* (1929), *Evaristo Carriego* (1930) y *Discusión* (1932), además de un centenar de colaboraciones dispersas en *La Prensa*, *Nosotros*, *Proa*, *Inicial*, *Síntesis*, *Martín Fierro*, *Sur* y *Criterio*. No se trata, por cierto, de un ''recién llegado'' al mundo de las letras.

Entre los números 1 y 58 (agosto de 1933 a setiembre de 1934) su participación en la *Revista* es comparativamente relevante, si admitimos sus reiteradas confesiones de pereza literaria: 29 colaboraciones entre las que figuran siete de los principales textos que integrarán posteriormente *Historia Universal de la Infamia*, más numerosos ensayos, traducciones y reseñas bibliográficas.

El esfuerzo dedicado por Borges a *Crítica* debe haber sido intenso, además de mal remunerado, pues durante esa etapa parece imponerse un paréntesis en sus colaboraciones para otros diarios y revistas, hasta el punto de que las bibliografías corrientes registran apenas unos escasos textos en *Sur*, entre ellos el de *Arte de injuriar*, y sólo dos prólogos, uno para Elvira de Alvear y otro para *El Paso de los Libres*, de Arturo Jauretche. Esta colaboración trunca, por otra parte, se reiniciará significativamente en *El Hogar*, *Sur* y *La Nación* a partir de fines del '34, momento en que deja de aparecer el suplemento de Borges y Petit de Murat.

Sin demasiada vaguedad es posible señalar su ''mano'' en la selección de ciertos autores, que de alguna manera constituyen ''obsesiones literarias'' del Borges más notorio. En primer lugar en la elección de textos de Schwob *(Los señores Burke y Hare, asesinos*, p.e.), de Gustav Meyrink *(Las sanguijuelas del tiempo)*, de Gilbert K. Chesterton *(La profecía del perro)*, de H. G. Wells *(Los distantes ojos de Davidson)*, de Rudyard Kipling *(La puerta de los cien pesares)*, de Swift, Novalis, Frazer, etc.

Jorge B. Rivera

Se publicó en el libro *Medios de Comunicación y Cultura Popular*, de A. Ford, J. B. Rivera y E. Romano, por la editorial Legasa.

La Redacción Siempre Estaba de Fiesta

(Viene de tapa)

"Don Torcuato tiene una quinta con una manada de perros que no dejan dormir a los vecinos", a lo que seguía una larga crónica donde señalaba que eran unos galgos rusos que ladraban de noche añorando las estepas de sus orígenes. Botana leyó la crónica, lo llamó a Rivas y le dijo: "Yo soy el oligarca" y Rivas le contestó: "Me alegro de saberlo pero yo me debo a los lectores de *Crítica*".

Botana era un gran demócrata y en las páginas de *Crítica* tenían su acogida los hombres que luchaban por la democracia en el continente y en Europa. Las más brillantes plumas internacionales colaboraban en *Crítica*. Cuando estalló la Guerra Civil Española, no dudó un instante en apoyar desde el primer minuto a los republicanos españoles contra la agresión fascista y nazi de Mussolini y Hitler. Acogió en Buenos Aires a muchos exiliados españoles que pasaron a trabajar en *Crítica*, como Manuel Fondevilla, Mariano Perla, el general Rojo, Clemente Simorra y muchos más que escapan a mi memoria.

Alberto Cordone, que era el secretario general y el que dio la tónica a la famosa quinta edición de *Crítica*, tenía un secretario de redacción, que fue más tarde el famoso "gordo" Petrone. Por *Crítica* pasaron muchos secretarios: uno de ellos, que se llamaba Bonardi, fue designado a la mañana y, cuando llegó a armar la sexta, se encontró con que tenía mucho material y le preguntó al gráfico que estaba armando la primera página: "¿Podemos agregarle una columna más a la rama?" Esa misma noche terminaba su carrera en el diario.

Un día se encontraba en su estancia en Río Negro, recibió los ejemplares del diario y se encontró con un título que decía: "Si Boca gana es campeón, si no no". Entonces mandó un telegrama para que echaran al que hizo ese título. Era el gordo Petrone el autor del mismo, pero en honor a la verdad, en el taller le habían agregado el "si no no", para llenar las ocho columnas. El asunto se aclaró. El "negro" Rojas Paz, que colaboraba también en el suplemento literario de *La Prensa*, al mismo artículo que entregaba al matutino le cambiaba algunas frases y le presentaba como su nota diaria al secretario. Cuando Cordone le llamó la atención por lo que hacía, le dijo: "Yo tengo derecho a plagiarme a mí mismo".

Amenazas y aprietes

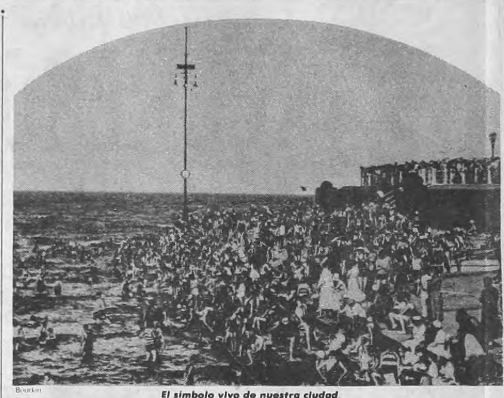
"Pucho" Guibourg, desde su famosa calle Corrientes, hizo escuela en el periodismo teatral argentino. Tenía como uno de los redactores al "gordo" Pablo Suero, brulotista a capa y espada. En la esquina de Paraná y Corrientes, estaba instalado el famoso restaurante La Terraza, frecuentado por artistas, intelectuales, periodistas, deportistas y toda clase de espécimen de la vida nocturna porteña. El dueño era muy amigo de Natalio Botana y un día lo fue a ver para decirle: "Mire, Don Natalio, un redactor suyo que hace varios meses que no me paga las comidas y bebidas que consume, me amenazó con un brulote en la página teatral ante mi requerimiento de que saldara la cuenta". Se trataba de Pablo Suero. Don Natalio lo llamó a Guibourg, le relató lo ocurrido y le recomendó que leyera las carillas de Suero, para evitar que cumpliera su amenaza. Días después se presentó nuevamente el atribulado dueño de La Terraza ante Botana. ¿Qué había pasado? En un suelto titulado "Casaux está enfermo", decía que el gran actor que admira el público todos los días, tuvo que suspender su función por un malestar que le ocasionó cenar en La Terraza, donde ingirió alimentos en mal estado. Guibourg había leído el título del suelto, pero no imaginaba que el texto podía terminar con el brulote a La Terraza.

Todos pasaron por allí

Tampoco debemos olvidarnos de Ulises Petit de Murat, de Arturo o S. Mom. el "negro" Mendieta, los hermanos Roberto y Vicente Martínez Cuitiño, Carlos Fait y muchas otras plumas que enriquecieron al diario más brillante, valiente y democrático de toda una época de nuestro país. Don Natalio Botana siempre estuvo con el pueblo, siempre fue opositor, pero sus más grandes amigos fueron los oficialistas de turno. El secreto era que en la época de Alvear bruloteaba diariamente a tres o cuatro ministros, pero había otros tres o cuatro a los que elogiaba elegantemente. *Crítica*, que apoyó en el '28 a Hipólito Yrigoyen, le hizo la revolución del '30 a Don Hipólito y consolidó a un partido "sui generis", llamado socialismo independiente, que llevó al país a la revolución de Uriburu, comienzo de las desventuras que aún no han terminado en la Argentina.

Tuve el desgraciado honor de viajar en un destartalado avión piloteado por un republicano español, desde Tucumán a Jujuy, llevando medicamentos para tratar de salvar la vida de don Natalio Botana. Llegamos tarde. Don Natalio había fallecido, por las heridas recibidas en un accidente con su automóvil en aquella zona, haciendo la V de la victoria, aunque algunos tergiversaron el signo diciendo que pedía su infaltable cigarro. Era el año 1941. Ahí terminó *Crítica*.

Alberto Rudni



Bourkin

El símbolo vivo de nuestra ciudad

Dice que es Princesa Pero Nació en un Circo

ERA anarquista y monárquica, eterónoma y espiritista. Tenía el pelo rojo como La Delfina que hizo "disgraciar" a Pancho Ramírez. Botana la conoció en 1915, cuando esa tirabombas de 22 años se apareció por *Crítica* con un manuscrito bajo el brazo. Era una obra de teatro llamada *Almafuerte* para la que pedía promoción o apoyo financiero, y el título podría haber servido de apodo a su autora que en realidad se llamaba Salvadora Medina Onrubia. Botana la quiso perdonándola y la respetó compadeciéndola. De a ratos, vivió con ella. Autoritaria, beligerante, reactiva, es recordada por su hijo Helvio en sus memorias como una especie de Medea criolla. Ella se decía descendiente de una princesa Flores de Labernie, aunque era hija de una ecuyére del circo *Brasitas de fuego*, Teresa Onrubia que, según una parienta, bailaba el can can en un tambor y tenía el culo tan grande que no necesitaba usar polizón. Regenerada en maestra rural la cómica fundó una escuela donde, con un utopismo casero, transformó a los niños en hortelanos y obligó a andar descalzos a los hijos de Salvadora (cada noche les sacaba las espinas de las plantas de los pies) haciéndoles vivir la vida sana de los indios, que Salvadora odiaba. "Trató de inculcarnos que era una aristócrata que por un trágico avatar e inexplicables razones cayó seducida por un aborigen descendiente de los antropófagos que se comieron a Solís" —cuenta Helvio. Por eso estaba persuadida de que todos sus hijos tenían la mancha mongólica que tienen los charrúas y los quichuas y el culo blanco de los negros. Tuvo cuatro: Helvio, Pitón, Tito y China, todos Botana. Según Helvio, Pitón era el preferido de Botana y no perdía oportunidad de echar loas al padre. Salvadora le abrió la frente con una fuente de cristal verde. Luego le contó que él no era hijo de Botana, sino de un tal Pérez Colman, que Botana lo amaba con el único fin de quitárselo a ella. Luego se fue en automóvil y sin saludar. Cuando volvió, Pitón se había pegado un tiro con un revólver niquelado. El relato es de Helvio. Allí está todo para contribuir a la leyenda negra en torno a las mujeres emancipadas: el pecado, —un hijo "natural" a lo Alfonsina Storni—, el automóvil —un símbolo de la independencia femenina a lo Victoria Ocampo—, el tiro fatal —como aquel que un marido celoso metió en el pecho de Delmira Agustini.

Pero Salvadora no fue sólo la sombra de *El Ciudadano* de *Crítica*. Autoproclamándose yrigoyenista consiguió el indulto de Simón Radowisky, el joven de 17 años que mató al comisario Ramón Falcón y luego le facilitó su intento de fuga del penal de Ushuaia. Escribió obras de teatro como *La solución*, *Lo que estaba escrito*, *Las decentradas* y *Un hombre y su vida*, libros y poemas como *El misal de mi yoga* y *La rueca milagrosa;* de cuentos como *El libro humilde doliente* y *El vaso intacto*. También el alegato de *Crítica y su verdad*... Dirigió el diario entre 1946 y 1951. Todo con una estética muy fin de siglo, empalagosa de oporto, misas negras y chucherías de laca china.

Si el fetiche hace del sexo un teatro, la literatura del '80 pone a menudo en escena como símbolo del deseo a una actriz, a una primadona. En 1923 la novela *Akasha* de Salvadora Medina —advierte David Viñas en versión oral— inventa un "primo-donno" para hablar del deseo fatal. Cuenta cómo la aristócrata Florencia Denise se enamora del actor inglés Ralph Tardien. El morirá, pero eso no importa pues ambos han venido reencarnándose desde la Antigua Roma.

Si en Cambaceres el goce es castigado con la sífilis, el suicidio o la muerte de los bastardos, la Medina hace una operación diferente: pone en lugar de la muerte la vida renovada, en lugar de la sífilis, la tuberculosis, esa enfermedad que en lugar de ser el castigo de la pasión mima con sus ardores y sus respiraciones entrecortadas a la pasión misma. *Akasha* destila furia transgresora, un paganismo agresivo de anticristo criollo. Todo eso Salvadora lo llevaría a su vida. Hasta tal punto que se atrevió a infligir un tabú, ese que desde Freud hasta el tango sostiene que la relación menos ambivalente es la que existe entre madre e hijo. Ella sometía a los suyos a bromas que en un caso llegaron a ser fatales. A uno lo llamó "enano" por haberle ganado en un partido de ajedrez, a otro le partió la cabeza, a todos les negó los brazos. Pagó con sufrimiento y soledad. ¿Acaso, a pesar de ser ella atea, no será el suyo uno de los nombres de Cristo?

Había nacido en 1894, murió en 1972, no lejos de su mesita de tres patas. Murió diciendo ¡Odio! ¡Odio! ¡Odio!

María Moreno

A Borges le Daban Clases

Petit de Murat lo Llevó de la Mano

LA intensa participación de Borges en el proyecto de la *Revista Multicolor* parece obvia, aunque él mismo —generalmente evasivo en todo lo que se refiere a esta etapa— se haya encargado tesoneramente de confundir un tanto las pistas, afirmando en algún caso que ejerció una suerte de supervisión del suplemento y manifestando en otros que sólo actuaba allí como un colaborador más (Cfr. *Memorias*, en *La Opinión*, 17-9-1974). Hasta donde alguien pudo ejercer cierta influencia en *Crítica* (porque parece indudable que el diario en lo esencial era "hechura y semejanza" de don Natalio Botana), es indudable que Borges tuvo una suerte de "participación activa", de la que se pueden exhibir huellas no demasiado fantasiosas. En realidad el suplemento fue ideado por Botana y supervisado en forma conjunta por Ulises Petit de Murat, que tenía a su cargo la página de cine del diario, y por Borges, que se integró al mismo desde la primera entrega de la *Revista Multicolor*.

La elección de Borges como colaborador de *Crítica*, sugerida precisamente por Petit de Murat, no es aleatoria, y completa en cierta forma la política de captación de talento "martinfierrista" ejercida astuta y sistemáticamente por Botana. Hacia 1933 Borges ya ha publicado *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Inquisiciones* (1925), *Luna de enfrente* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926), *El idioma de los argentinos* (1928), *Cuaderno San Martín* (1929), *Evaristo Carriego* (1930) y *Discusión* (1932), además de un centenar de colaboraciones dispersas en *La Prensa, Nosotros, Proa, Inicial, Síntesis, Martín Fierro, Sur* y *Criterio*. No se trata, por cierto, de un "recién llegado" al mundo de las letras.

Entre los números 1 y 58 (agosto de 1933 a setiembre de 1934) su participación en la *Revista* es comparativamente relevante, si admitimos sus reiteradas confesiones de pereza literaria: 29 colaboraciones entre las que figuran siete de los principales textos que integrarán posteriormente *Historia Universal de la Infamia*, más numerosos ensayos, traducciones y reseñas bibliográficas.

El esfuerzo dedicado por Borges a *Crítica* debe haber sido intenso, además de mal remunerado, pues durante esa etapa parece imponerse un paréntesis en sus colaboraciones para otros diarios y revistas, hasta el punto de que las bibliografías corrientes registran apenas unos escasos textos en *Sur*, entre ellos el de *Arte de injuriar*, y sólo dos prólogos, uno para Elvira de Alvear y otro para *El Paso de los Libres*, de Arturo Jauretche. Esta colaboración trunca, por otra parte, se reiniciará significativamente en *El Hogar, Sur* y *La Nación* a partir de fines del '34, momento en que deja de aparecer el suplemento de Borges y Petit de Murat.

Sin demasiada vaguedad es posible señalar su "mano" en la selección de ciertos autores, que de alguna manera constituyen "obsesiones literarias" del Borges más notorio. En primer lugar en la elección de textos de Schwob *(Los señores Burke y Hare, asesinos*, p.e.), de Gustav Meyrink *(Las sanguijuelas del tiempo)*, de Gilbert K. Chesterton *(La profecía del perro)*, de H. G. Wells *(Los distantes ojos de Davidson)*, de Rudyard Kipling *(La puerta de los cien pesares)*, de Swift, Novalis, Frazer, etc.

Jorge B. Rivera

Se publicó en el libro *Medios de Comunicación y Cultura Popular*, de A. Ford, J. B. Rivera y E. Romano, por la editorial Legasa.

Una Revolución en el Periodismo

Primero en Todo

Llegaron a Vender un Millón de Ejemplares

CRITICA, el más original de los diarios que hayan leído los argentinos, nació en setiembre de 1913, antes de la primavera, hace ahora algo más de 74 años. Nació de la audaz y potente intuición de un joven uruguayo de familia distinguida, Natalio Félix Botana Millares, quien pese a los pocos años que tenía por entonces —veinticinco— era ya un veterano de guerra civil (su partido: el Blanco), con combates librados en el Uruguay, Brasil y el Paraguay, y un título de teniente de infantería claramente ganado a pulmón.

Natalio Botana, que fundó su imperio de las mil y una noches con ese diario —incluyendo el delicado carácter de las cosas tenebrosas—, se murió sorpresivamente 28 años después de la aparición de *Crítica*, cuando estaba en el apogeo de su poder, como consecuencia de un accidente automovilístico que medio país (el público creyente) atribuyó sigilosamente al hombre que lo acompañaba, por entonces gobernador del Jujuy, famoso *mufa*, que como es de rigor nombraremos por sus iniciales: JPB.

Había llegado a Buenos Aires escapado y sin un peso, conquistó una gran plaza fuerte en la ciudad, los suburbios y el país con su periodismo de talento y mañas, y en el momento cumbre se fue a morir lejos, en Jujuy —estaba por comprar una cantidad disparatada de campos—, de una manera más bien tonta. Se dice que insistió en incorporarse en la cama del hospital donde lo atendían, caprichosamente y contra las recomendaciones del médico, y cuando pudo hacerlo sus costillas quebradas le atravesaron el pulmón. Murió de eso. Se dice también que Natalio Botana, ateo cabal durante toda su vida —ateo de los de antes—, pidió un cura "por las dudas" y expiró lo mejor que se puede, serenamente, aunque había sido en vida lo más parecido a un inquieto demonio.

Sepultado con todas las pompas cuando le quedaba demasiado resto —no había cumplido los 55 años—, casi toda su gente lo sobrevivió. Salvadora Medina Onrrubia, su guapa y estremecedora mujer, vivió muchos años más, según parece siempre afecta a un cóctel huracanado, whisky escocés con éter. Lo sobrevivieron tres de sus cuatro hijos: el mayor, su *preferido*, se había pegado un tiro tiempo antes, la peor zancadilla que la vida le hizo a Botana (hubo rumores de que no era hijo suyo: los otros tres sí, pero ese no, decían). Pero quedaron *La China, Tito* y *Poroto* (viven los tres todavía); quedó su yerno, Damonte Taborda; quedó su fiel *escudero-valet* que lo acompañó desde los tiempos de la guerra civil, el negro Cipriano Arrué. Y quedó, bastante intacta, dentro de todo, lo que podemos llamar —cariñosamente— *su banda:* la "pesada" de *Crítica*, los intelectuales populistas, los redactores duros, los excelentes dibujantes, los temerarios fotógrafos, los poetas gacetilleros, los jefes rabiosamente exigentes, los malandras protegidos y protectores, los canillitas de pistola al cinto, todos hermanados —hasta entonces— por el éxito y la farra, y gloriosamente mareados por las habituales recompensas de ese capo-*pashá* que fue Natalio Botana, que lo mismo te regalaba casas, coches o esposas.

Bourkin



Natalio Botana

Lo sobrevivió casi todo lo suyo —entre tanta gente y tantas cosas, cabe mencionar que además dejó una fortuna colosal—, pero nada ni nadie entre todo eso fue capaz de salvar "la *Crítica*", el diario, la fuente de los dones y los bienes, las páginas que lograron transformar el pedido a un canillita en una frase del ágora: "Dame la *Crítica*, pibe".

Así que el alma del diario se murió allá en el Jujuy, junto a Natalio Botana, aunque *Crítica* sufrió una extenuante agonía física a lo largo del baile de sucesivos propietarios ocasionales, que duró —el dato es de memoria aproximado— hasta 1963. Pero *eso* ya no era el diario de Botana, sino apenas un reflejo del coloso, más opaco a medida que pasaban los días.

Pionero en el periodismo

Vamos a enumerar algunas de las cosas que significó *Crítica*, poco menos que atrapadas al azar:

- Los titulares detonantes, el di-

(Continúa en pág. 4, columna 1)



CUANDO APARECIO CRITICA en 1913, la Plaza de Mayo ni siquiera soñaba con la invasión de los "descamisados". Cincuenta años después, herido de muerte por el peronismo, el diario que revolucionó el periodismo argentino cerró sus puertas.

La Historia de "Crítica"

1913 - El 15 de setiembre aparece el primer número de *Crítica*. Natalio Botana tiene 25 años.

1914 - El diario inicia una violenta campaña pro-aliada. Son manifiestamente opositores al gobierno de Victorino de la Plaza.

1918 - *Crítica* alcanza los 140.000 ejemplares de venta diaria.

1919 - Atentado de la Liga Patriótica Argentina por la posición del diario durante la Semana Trágica.

1923 - Aparece en *Crítica* el primer suplemento en rotograbado publicado en el país.

1924 - *Crítica* comienza a repartir juguetes entre los niños pobres.

1925 - Aparece la 6ª edición del diario.

1929 - Se inicia la oposición al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

1931 - Comienza la oposición al gobierno de Uriburu. Se clausura el diario que sigue apareciendo bajo el nombre de *Jornada*. Botana se exilia en el Uruguay.

1932 - Reaparece *Crítica*. La Legión Cívica intenta incendiar el diario.

1936 - En la querella Hitler-Botana, la justicia absuelve al periodista.

1939 - Se inicia la Segunda Guerra Mundial, el diario es antifascista.

1941 - El 7 de agosto muere Natalio Botana en un accidente automovilístico.

1943 - Raúl Damonte Taborda asume la dirección del diario.

1945 - Comienza la oposición al peronismo. Raúl Apold asume la intervención.

1963 - Después de una serie de cierres y aperturas el diario deja de aparecer en el mes de setiembre. Su último director fue Santiago Nudelman.

Una Revolución en el Periodismo

Primero en Todo

Llegaron a Vender un Millón de Ejemplares

CRITICA, el más original de los diarios que hayan leído los argentinos, nació en setiembre de 1913, antes de la primavera, hace ahora algo más de 74 años. Nació de la audaz y potente intuición de un joven uruguayo de familia distinguida, Natalio Félix Botana Millares, quien pese a los pocos años que tenía por entonces —veinticinco— era ya un veterano de guerra civil (su partido: el Blanco), con combates librados en el Uruguay, Brasil y el Paraguay, y un título de teniente de infantería claramente ganado a pulmón.

Natalio Botana, que fundó su imperio de las mil y una noches con ese diario —incluyendo el delicado carácter de las cosas tenebrosas—, se murió sorpresivamente 28 años después de la aparición de *Crítica*, cuando estaba en el apogeo de su poder, como consecuencia de un accidente automovilístico que medio país (el público creyente) atribuyó sigilosamente al hombre que lo acompañaba, por entonces gobernador del Jujuy, famoso *mufa*, que como es de rigor nombraremos por sus iniciales: JPB.

Había llegado a Buenos Aires escapado y sin un peso, conquistó una gran plaza fuerte en la ciudad, los suburbios y el país con su periodismo de talento y mañas, y en el momento cumbre se fue a morir lejos, en Jujuy —estaba por comprar una cantidad disparatada de campos—, de una manera más bien tonta. Se dice que insistió en incorporarse en la cama del hospital donde lo atendían, caprichosamente y contra las recomendaciones del médico, y cuando pudo hacerlo sus costillas quebradas le atravesaron el pulmón. Murió de eso. Se dice también que Natalio Botana, ateo cabal durante toda su vida —ateo de los de antes—, pidió un cura "por las dudas" y expiró lo mejor que se puede, serenamente, aunque había sido en vida lo más parecido a un inquieto demonio.

Sepultado con todas las pompas cuando le quedaba demasiado resto —no había cumplido los 55 años—, casi toda su gente lo sobrevivió. Salvadora Medina Onrrubia, su guapa y estremecedora mujer, vivió muchos años más, según parece siempre afecta a un cóctel huracanado, whisky escocés con éter. Lo sobrevivieron tres de sus cuatro hijos: el mayor, su *preferido*, se había pegado un tiro tiempo antes, la peor zancadilla que la vida le hizo a Botana (hubo rumores de que no era hijo suyo: los otros tres sí, pero ese no, decían). Pero quedaron *La China, Tito* y *Poroto* (viven los tres todavía); quedó su yerno, Damonte Taborda; quedó su fiel *escudero-valet* que lo acompañó desde los tiempos de la guerra civil, el negro Cipriano Arrué. Y quedó, bastante intacta, dentro de todo, lo que podemos llamar —cariñosamente— *su banda:* la "pesada" de *Crítica*, los intelectuales populistas, los redactores duros, los excelentes dibujantes, los temerarios fotógrafos, los poetas gacetilleros, los jefes rabiosamente exigentes, los malandras protegidos y protectores, los canillitas de pistola al cinto, todos hermanados —hasta entonces— por el éxito y la farra, y gloriosamente mareados por las habituales recompensas de ese capo-*pashá* que fue Natalio Botana, que lo mismo te regalaba casas, coches o esposas.

Bourkin


Natalio Botana

Lo sobrevivió casi todo lo suyo —entre tanta gente y tantas cosas, cabe mencionar que además dejó una fortuna colosal—, pero nada ni nadie entre todo eso fue capaz de salvar "la *Crítica*", el diario, la fuente de los dones y los bienes, las páginas que lograron transformar el pedido a un canillita en una frase del ágora: "Dame la *Crítica*, pibe".

Así que el alma del diario se murió allá en el Jujuy, junto a Natalio Botana, aunque *Crítica* sufrió una extenuante agonía física a lo largo del baile de sucesivos propietarios ocasionales, que duró —el dato es de memoria aproximado— hasta 1963. Pero *eso* ya no era el diario de Botana, sino apenas un reflejo del coloso, más opaco a medida que pasaban los días.

Pionero en el periodismo

Vamos a enumerar algunas de las cosas que significó *Crítica*, poco menos que atrapadas al azar:

- Los titulares detonantes, el di-

(Continúa en pág. 4, columna 1)


CUANDO APARECIO CRITICA en 1913, la Plaza de Mayo ni siquiera soñaba con la invasión de los "descamisados". Cincuenta años después, herido de muerte por el peronismo, el diario que revolucionó el periodismo argentino cerró sus puertas.

La Historia de "Crítica"

1913 - El 15 de setiembre aparece el primer número de *Crítica*. Natalio Botana tiene 25 años.

1914 - El diario inicia una violenta campaña pro-aliada. Son manifiestamente opositores al gobierno de Victorino de la Plaza.

1918 - *Crítica* alcanza los 140.000 ejemplares de venta diaria.

1919 - Atentado de la Liga Patriótica Argentina por la posición del diario durante la Semana Trágica.

1923 - Aparece en *Crítica* el primer suplemento en rotograbado publicado en el país.

1924 - *Crítica* comienza a repartir juguetes entre los niños pobres.

1925 - Aparece la 6ª edición del diario.

1929 - Se inicia la oposición al gobierno de Hipólito Yrigoyen.

1931 - Comienza la oposición al gobierno de Uriburu. Se clausura el diario que sigue apareciendo bajo el nombre de *Jornada*. Botana se exilia en el Uruguay.

1932 - Reaparece *Crítica*. La Legión Cívica intenta incendiar el diario.

1936 - En la querella Hitler-Botana, la justicia absuelve al periodista.

1939 - Se inicia la Segunda Guerra Mundial, el diario es antifascista.

1941 - El 7 de agosto muere Natalio Botana en un accidente automovilístico.

1943 - Raúl Damonte Taborda asume la dirección del diario.

1945 - Comienza la oposición al peronismo. Raúl Apold asume la intervención.

1963 - Después de una serie de cierres y aperturas el diario deja de aparecer en el mes de setiembre. Su último director fue Santiago Nudelman.

(Viene de pág. 3)

bujo agresivo, la crónica policial escabrosa, la profusión de grabados —de preferencia grandes— la redacción cruda —sensacional y más aun. supersensacional—, aparecieron por primera vez en el periodismo argentinos. Los diarios de antes de *Crítica* eran solemnes, gráficamente apiñados y académicamente aburridos. Y bastante asépticos si se exceptúan los ardores políticos.

• Fue el primer diario *popular*, quizás en la acepción más genuina. "No fue un diario que condujo a la opinión —la definición es de Edmundo Guibourg— sino un diario *conducido* por la opinión".

• Fue el primer diario *popular*, quizás en la acepción más genuina.

• A la par de los logros, novedades técnicas continuas y detonantes. En 1918 —la guerra era el tema principal, y *Crítica* antialemana hasta el exceso— alcanzó un tiraje extraordinario, 140 mil ejemplares. En 1921, primera rotativa propia, una noble *Ausburng*. En 1922, instalación de una modernísima imprenta. En 1925, por primera vez un diario argentino tira cinco ediciones diarias, la 3ª a mediodía, la 7ª —última— a las 11 y media de la noche. En fin: primer cronista y fotógrafo argentinos enviados como corresponsales de guerra (a la paraguayo-boliviana), primer cronista deportivo que acompaña a un club de fútbol en gira (Boca Juniors en Europa, 1927), diagramaciones combinadas de alto vuelo (concebidas como impresionantes alardes gráficos por *El Paraguayo* Guevara) y suplementos en colores (el *Magazine Multicolor*, el *Suplemento Gómico*) son todas *premières* periodísticas de *Crítica*. Hay muchas más. Dato para el delirio: cuando el comandante Ramón Franco llegó a Buenos Aires piloteando el *Plus Ultra*, *Crítica* exigió las posibilidades de sus rotativas *Hoe*... y tiró y agotó 900 mil ejemplares. Una cifra que —probablemente— todavía hoy día es record porteño.

• Y bueno: la *gente* que puso Botana a trabajar con él. Arrancó con José Antonio Saldías, Angel Méndez, Edmundo Guibourg, entre otros. Pero después fue un desfile variopinto, un equipo de lujo —como se dice ahora—, nada más que *de verdad*. Por dar ejemplos: Conrado Nalé Roxlo, Horacio Rega Molina, los bravíos hermanos González Tuñón, César Tiempo, Roberto Arlt y hasta Jorge Luis Borges (que publicó en *Crítica*, por primera vez, los relatos de la *Historia universal de la infamia*) fueron algunas de sus firmas cotidianas. Desde el extranjero mandaron notas "especiales para *Crítica*" señores como Bernard Shaw, Alcalá Zamora, el púgil Jack Dempsey y el físico Albert Einstein. En su estilo de *yellow press*, al *boss* le gustaba ofrecer impactos con calidad. Y lo mismo valía para redactores que para dibujantes, diagramadores, fotógrafos, oficiales de imprenta, distribuidores y hasta proveedores de láudano (un derivado del opio) y de cocaína, que también los había, muy al borde del empleo profesional: Botana cultivó a toda una fauna excepcional, la aduló y la exigió, la gobernó, y logró un producto consumado. Hay que ver las cosas que hizo con él.

Sospechas y acusaciones

Oh, sí: fueron muchos los cargos contra Natalio Botana. La certeza de que la potencia de *Crítica* no se logró exclusivamente con lo que *Crítica* producía fue moneda corriente. Y no solamente entre los enemigos de Botana. Sus chantajes, aunque no hayan ocurrido, son parte de la mitología porteña, y quienes difundían los entretelones de los *aprietes* eran —previsiblemente— miembros de la banda. Pero, al fin y al cabo, sus víctimas eran propicias: patrones que pretendían abusar de sus secretarias, empresarios desleales con el gran público, cosas así.

Más grave —visto a la distancia— fue su sorprendente manera de bandearse política y periodísticamente hablando. Como lo hizo Timerman con Illia 36 años después, Botana festejó de manera rutilante —a través de su diario, por supuesto— el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. Es más: no debe haber existido en la historia argentina una campaña tan sanguinaria como la de *Crítica* atacando al *Peludo*. Una furia que se renovó velozmente, cuando el diario —sin solución de continuidad— puso la mira en el general Uriburu, lo cual costó clausura, cárcel y exilio a Natalio Botana y familia —ni clausura definitiva, ni mucha cárcel, ni demasiado exilio—, y poco después, de la mano de otro general —Justo— la *glorificación democrática*. En fin. Es apenas un ejemplo de la caprichosa conducta de un diario magistral cuya línea ideológica —suponiendo que efectivamente la tuviera— se asemeja a la praxis anarca que proponía Kropotkin: "Siempre contra los de arriba".

Parece paradoja el hecho de que Natalio Botana, el hombre que pulsó tan hondamente la bordona emocional de la plebe, fuera tan exquisito en sus costumbres. El faisán asado, los puros cubanos —tamaño *caramelo*, como los que fumaba Churchill—, los casimires ingleses y los poetas socialistas formaban parte de su línea suprema de consumo. Pero... no sólo los obispos son así.

Algo es seguro: no hubo otra *Crítica* en la Argentina, aunque muchos pretendieron hacerla. Y otra cosa: alguna gente debería dar las gracias a JPB por la oportuna muerte de Botana. Ocurrió algún tiempo antes del despegue de un coronel llamado Perón. Fue por razones de fuerza mayor que no se conocieron.

Carmen Marcado

Mignogna Confiesa Cómo Será el Film

Una Película de Película

DICE que no es un director industrial, que respeta a quienes lo son pero que él necesita manejarse de otra manera, que del personaje de Natalio Botana —paráfrasis y no copia de su próxima miniserie, *El tábano sobre la ciudad*— lo atraparon su ambición de poder y sus métodos.

A los 47 años, Eduardo Mignogna puede decir que cumplió varios de sus sueños. Su documental *Evita, quien quiera oír que oiga* fue considerado uno de los mejores films argentinos de su género. La miniserie sobre Horacio Quiroga que realizó en 1987 fue igualmente saludada por la crítica. A partir de finales de este año comenzará a filmar su último proyecto, *El tábano sobre la ciudad*. Para los ocho capítulos que durará la filmación Mignogna cuenta con producción de la televisión española y con un crédito del Instituto de Cinematografía, además de la eventual participación —"más bien literaria"— de un canal de la televisión argentina.

—*¿De dónde salió la idea de realizar* El tábano sobre la ciudad*?*

—De un libro cinematográfico que escribí hace tres años más o menos. Con eso pasó algo singular: como era una propuesta amateur nadie me imponía hacerlo, era una idea mía y la fui llevando a cabo sin revisarla. Cuando lo terminé, me di cuenta que el film tenía como cinco horas de duración, una cosa imposible de filmar.

—*¿Cómo entra en contacto con la Televisión Española?*

—En un momento apareció gente de TVE con la idea de buscar material en la Argentina. Y se llevó fotocopia de este libro. Así, empecé a tener contactos telefónicos con ellos, muy quiméricos al principio. Pero la cosa se fue perfilando cuando yo estaba terminando la miniserie sobre Horacio Quiroga.

—*¿Por qué el título?*

—*El tábano* es el nombre de la miniserie. El símbolo de *Crítica* era un tábano y tenía el famoso acápite que decía *Dios me puso sobre esta ciudad como el tábano sobre el noble caballo.* Y, además, tábano es el anagrama de Botana.

—*¿Cuál va a ser la duración de la miniserie?*

—En principio iban a ser seis capítulos, que ya se ampliaron a siete y que muy posiblemente lleguen a ocho. Cada uno va a durar una hora y se van a filmar en donde transcurre la acción. Buenos Aires, Galicia y Andalucía. El grueso de la acción es aquí, después hay un viaje de la familia a Vigo, donde son muy queridos, porque ellos consiguieron que, durante la década del '30, muchos gremialistas españoles pudieran salir de España.

—*¿En donde entra Botana en el proyecto, por qué?*

—Cuando yo empecé a escribir lo que ahora es esto, tenía un modelo que era ese caballero Natalio Botana y el modelo del diario era, obviamente, *Crítica*. A medida que iba escribiendo el modelo central iba desperfilándose para dejar paso a la verdadera ficción, el personaje que yo estaba creando se comía al otro, y en algunos sectores lo hacía desaparecer.



Eduardo Mignogna, el director que se le animó a Botana.

—*¿Cuándo se empieza a filmar?*

—El último de los guiones lo vamos a entregar en mayo, de manera que no se va a empezar a trabajar antes de fin de año.

—*¿Cuáles son las diferencias más significativas entre los personajes sobre los que usted trabajó, Horacio Quiroga, Eva Perón y ahora Botana?*

—Un poco me atrevería a decir que son desplazamientos caprichosos, provocados por la impunidad que me da trabajar sobre algo que, en apariencia, no voy a hacer. A Botana lo elegí yo y soy yo el que decidió correr los riesgos. Evita y Quiroga los acepté.

—*¿Qué le hizo decidirse tan enfáticamente por el personaje?*

—Yo trabajé con gente que trabajó con Botana, entonces tenía la cabeza llena de anécdotas sobre él, y con esta educación lumpen que tenemos los argentinos, que nos hace aplaudir a las personas que burlan la ley y les va bien, encontré que Botana era un gran transgresor, esto me sedujo, yo no me escapo a las generales de la ley. Botana ocupó un gran espacio de poder en un país que no tenía contexto para sus métodos, para su sistema casi le diría de características norteamericanas. No había lugar, aparentemente, para este periodista que apunta a romper el statu-quo.

—*Concretamente, ¿qué era Botana para usted?*

—Precisamente eso, esta pasión de un provinciano de formación jesuita —cosa que también cambió en el guion final— que decidió hacer una cosa que parecía imposible y lo consiguió. Además, me sedujo todo el mito que se construyó alrededor de él, el mito, por decirlo así, del *padrino intelectual* o de *mecenas*. Era, en resumen, un personaje lleno de contradicciones, que es lo que lo vuelve mucho más atractivo.

—*¿Y cómo trabajó sobre un personaje tan seductor?*

—Quise mantenerme alejado de las versiones idílicas que hay alrededor de la figura de Botana. Es por eso que trabajé con mucha precaución. Hay un defecto del cine —no solamente del argentino, del que no quiero erigirme en crítico— que es haber creado un modelo de personaje de los años '20, que habla de una manera determinada, tiene todos esos ademanes paradigmáticos que a mí me inspiran terror. Y esto aún dentro de las convenciones como *El padrino*, de Coppola —que está excelentemente filmado— o en la segunda parte, que es un thriller notable. No me gustan porque los personajes son sentenciosos, son enfáticos, son decididamente malos y van camino de un cine que yo preferiría no hacer.

—*¿Qué otros peligros tiene un trabajo como* El tábano sobre la ciudad*?*

—Son bastantes, por hablar muy superficialmente le digo el traje a rayas, el bastón, la cadena de oro, el bigote manubrio. Para evitar todo eso estoy tratando de encontrar una estética para el personaje, que se desplace entre Dick Tracy y la historieta de los 20. Pero es muy difícil dar con una resolución original a personajes como el hombre victoriano de Buenos Aires, o el lumpen, o el delincuente. Son todas figuras muy desgastadas por los excelentes malos actores argentinos, que lo han hecho hasta el cansancio.

—*¿Pero usted qué es lo que busca, tanto en su próximo trabajo como en los anteriores?*

—Adivinar. Ver, por ejemplo, los instantes previos en que San Martín sube al caballo y apunta con el dedo al poniente. En el caso de Quiroga, lo que intenté fue descubrir cómo era el Quiroga que no figura en los libros. Un cine no histórico sino conjetural. A esta altura del partido yo no sé bien cómo es el Botana de *Crítica*, o el Botana del que habla el hijo, o del que hablan todos. Yo sé cómo es mi personaje, que puede ser ése del que todos hablan, pero después que se cierra la puerta y se lo pierde de vista.

Fernando Frassoni



Seis expresiones del periodista admirable que captaba con fina percepción las inquietudes populares y las traducía en la valiente defensa de las libertades y la democracia.